



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

## SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid  
Teléfono núm. 2.418.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

### MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.  
Un año..... 8 "

### EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.  
Un año..... 15 "

### ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.  
Año..... 4 "

## NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.  
De años anteriores..... 50 "

Teléfono núm. 2.418.

AÑO XX.

Madrid. — Lunes 6 de Noviembre de 1893

NÚM. 1.044.

## LA COMBINACIÓN DEL AÑO PRÓXIMO

La empresa del circo taurino de esta corte no ha demorado en manera alguna la combinación de matadores para las temporadas del año próximo.

Al efecto, desde hace algunos meses emprendió la campaña de allanar las dificultades que se la oponían, persiguiendo el objeto de presentar ante la afición de la capital de España un cartel en que figuraran los matadores que hoy más renombre gozan en la lidia de reses bravas.

Las gestiones empleadas han dado cima al proyecto, y hoy ya sabemos que para el año venidero cuenta la empresa con los matadores *Espartero*, *Guerrita*, *Reverte* y *Fuentes*.

La combinación, pues, es un hecho, y la afición ya sabe quiénes son los toreros que ha de ver lidiar en la próxima temporada.

Al dar cuenta de ello á nuestros lectores, séanos permitido emitir nuestra opinión sobre asunto tan capital, como lo es para los intereses del público y de la opinión en general.

La empresa, con buen acierto, ha logrado reunir, para formar el cartel, todo lo

brillante que hay en la juventud torera del día.

Destreza, valentía y arrojo para ejecutar todas las suertes de la tauromaquia, de todo eso tienen, en mayor ó menor cantidad, los cuatro diestros contratados, pero en nuestro humilde sentir no son esos todos los requisitos indispensables para que el cartel resulte digno de la primera plaza de España.

Innegable de todo punto que la empresa es digna de elogio por el celo desplegado á fin de reunir elementos de los mejores para formar la combinación, pero también es cierto que ésta es susceptible de mejora y de perfeccionamiento.

Los cuatro matadores contratados figuran hoy en primera línea entre los mejores diestros.

Son, además, y como anteriormente dijimos, los que figuran en la vanguardia de la valiente juventud torera.

Pero esto no nos parece lo suficiente para llenar un cartel cumplidamente.

Estos jóvenes son los mejores oficiales que hoy tenemos en nuestro ejército taurino, pero les falta el jefe que los guíe y los lleve á la victoria sin riesgo alguno en los combates del coso.

Aún, por ventura, queda ejerciendo la profesión alguno de los diestros que con su clásico toreo, ó con sus conocimientos en el arte, puede llenar cumplidamente el puesto de jefe del redondel.

Aún existe más de un matador, respetado por todos los de su clase, y aplaudido de los públicos, que dignamente ocuparía el primer puesto en el cartel, y que en la plaza sabría mantener el orden en la lidia y poner coto á los arranques temerarios de los jóvenes toreros.

Y á uno de esos precisamente es á los que creemos ha debido y debe la Empresa dirigir su vista para contratarlo, presentándolo á la cabeza de los que ya tiene ajustados.

*Cara-ancha*, por ejemplo, que este es el último año que va á ejercer la profesión, y que sabido es de todo el mundo es un diestro de grandes conocimientos taurinos, los cuales en muchas ocasiones pone en práctica, ejecutando las suertes con elegancia y verdadero lucimiento; éste debía ser uno de los que podían ocupar ese puesto.

Mazzantini, que por sus condiciones especiales ha llegado al puesto que ocupa dentro de la tauromaquia, y que por el es-



tudio que ha hecho de la lidia y su seriedad en el redondel, ha logrado hacerse respetar de todos los toreros, también podía ser el que ocupara el primer lugar de la combinación.

Con uno de estos dos diestros y los cuatro ya contratados, la combinación sería completa, y estamos seguros que la afición, aun los más exigentes de los que la forman, se darían por satisfechos viendo que la empresa, al par que había contratado á los cuatro jóvenes mejores matadores del día, lo había hecho también de un torero clásico ó de uno que por sus circunstancias excepcionales ha logrado ponerse á la altura de jefe de redondel.

Haciendo esto y presentando tres de éstos cinco matadores en cada corrida, es como la empresa logrará por completo llenar su misión y satisfacer casi en absoluto las aspiraciones de todos.

## CORRIDA PARA EL PABELLÓN DE TOREROS

Cuando salvadas las mil y una contrariedades conque ha tropezado la Comisión organizadora de esta corrida, daba los últimos toques para que la fiesta resultara con suficientes atractivos, á fin de asegurar su buen éxito, una dificultad más se presenta á última hora, y de tal importancia, que viene á destruir gran parte de las ilusiones que habíamos concebido en pro del Pabellón de toreros establecido en *Villa Gloria*.

La fecha señalada para dar la corrida era la del 12 del corriente mes, pero como en el contrato, hecho con la Empresa del circo taurino se hacía constar, que si la corrida anunciada para ayer se suspendía por el mal tiempo ó otra causa de fuerza mayor se verificaría el día 12, el beneficio no podrá tener lugar sino en cualquiera de los que median entre aquella fecha y el 18.

Efectivamente; el temporal obligó ayer á la Empresa á suspender su corrida y trasladarla al día 12, y, por tanto, la Comisión se ve obligada ó á desistir por ahora de llevar á cabo la corrida ó demorarla hasta el día 16; perjuicio notabilísimo que sólo el público podrá hacer menos sensible, teniendo en cuenta que los productos de ese beneficio se destinan única y exclusivamente al socorro de los que en la lidia de toros toman parte, los cuales, siempre y en todas ocasiones se les encuentra dispuestos á arrostrar los peligros inherentes á su arriesgada profesión cuando de socorrer á sus semejantes se trata.

Esta esperanza nos anima á no ceder en nuestra tarea, y la corrida, si otros inconvenientes no se presentan, se verificará el jueves, 16 del corriente, á las dos y media de la tarde.

Se lidiarán ocho toros de buen cartel; estoquearán *Lagartija*, Mazzantini, *Guerri-ta* y Reverte, y tanto éstos como sus cuadrillas, torearán sin retribución alguna.

Casi todos los servicios se prestan gratuitamente por los que los tienen á su cargo en las corridas ordinarias.

Y los precios de las localidades, especialmente los de sombra, tienen una rebaja

muy importante, reservándose las localidades á los señores abonados por si gustan disponer de ellas.

## TOROS EN SANTANDER.

Segunda corrida verificada el día  
25 de Julio de 1893.

Del café de Occidente en una mesa tomando me encontraba yo una copa para hacer tiempo á que de la corrida se acercara la hora, cuando me dijo un camarero:—«Ahí fuera está una buena moza

que por usted pregunta.» Yo no suelo apurarme por nada de esta bola que llaman mundo, ni por nada salgo de mi inactividad, si se exceptúa la atracción que en mí ejerce el bello sexo desde que improvisé la primer copla el año en que nació Paquiro Montes, y en el cual ya estudiaba yo Retórica! Así es que al escuchar al camarero que por mí preguntaba una señora, del café al exterior salí en seguida, pensando en aventuras amorosas.

—¡Olé las personitas sandungueras! dije el aproximarme con zozobra á una joven morena, de ojos negros, que lucía una falda color tórtola y un hermoso pañuelo de Manila con largos flecos y labor vistosa.

—¡Vaya, me contestó, no es poca suerte la de escuchar requiebro á estas horas! ¿Zigue usted siendo tan guasón como antes?

—¡Usted sí que es guasona, y flamenca, y bonita, y retrechera, y barbiana, y gentil, y salerosa!

—¡Eh, poco á poco, pare osté la jaca, camará, y no se ponga tan sofocao, que ya no está ese pecho pa jaser valentías ni aun en broma, y no sea que coja oste un berrinche y se tenga que dir á Panticosa!

—¡Vaya por Dios! —No jaga usted puchereros, que no he venío á conmovirme ahora. —Bueno; pues diga usted á qué ha venío. —Primeramente, á dar á usted memorias de mi mamá.

—No la conozco.

—¡Caya!

—Se ha orvidao osté ya, mala persona, de la *señá Canuta*?

—¡Qué me cuentas!

—Tú eres su hija?

—¡Vaya, á mucha honra!

He venío á pasar aquí ocho días tomando baños de ola por consejo de un fraile capuchino que me educa pa monja.

—Pues tú, ¿de qué padeces?

—¡Yo? ¡De nada!

Mi mamá es la que tiene *tiptetofia*, ó *ceretofia*, ó coza así y por eso vengo á bañarme yo por su persona pa ver si eya se alivia con los baños que yo me dé...

—¡Habrás tonta?

—¿Quién te ha metido eso?

—¡Pus el fraile!

—¿Y cómo te han dejado venir sola?

—¡Pus si viene él conmigo!

—¡Aprieta, manco!

—¡Ya comprendo la cosa!

—Cuando salí de C. diz, mi mamita me dijo, dice: «Allí hay un tío carcoma que escribe las revistas de los toros, y que Pepe se nombra, y al que ayudamos jase mucho tiempo yo y tu pobre papá (que se haye en gloria). Vete á verlo enseguida de mi parte y verás como el hombre te coloca á su lao en los toros pa que asina jagas con él la Historia.»

—¡Con mucho gusto prenda, ya lo creo! Vamos andando ya...

—Farta la cola.

—¿Qué cola?

—¡No ve usted, señó don Pepe, que ha venío conmigo una perzona pa que no digan que una zeñorita que se va á meter monja anda sola po er mundo?

—¿Y qué deseas?

—¡Que venga con nosotros!

—Reflexiona

que eso no puede ser; ¡un reverendo, viendo los toros junto á mí!... ¡Zambomba! —Es que está disfrasao de lechuguino. Allí está junto aquella mingitoria. ¿Le yamo ó no le yamo?

—Bueno, llámale,

y vamos, que ya es hora.

A una seña de Paca, que es el nombre de la tal gitanilla, el fraile posma se acercó adonde estábamos, y me hizo una genuflexión ceremoniosa. Le contesté á mi vez mal humorado con la cara muy fosca, y montando los tres en una cesta nos fuimos á la plaza de Gallostra.

Brillante, hermoso y repleto estaba el circo taurino, como poquísimas veces en Santander hemos visto. Fué una entrada colosal, y allí en el último piso lucían lindas mujeres andaluces atavíos.

Me había yo colocado con premeditado juicio entre la Paca y el fraile para evitar tactos místicos, y de pie en la talanquera contemplaba los prodigios de hermosura y de salero que quitaban el sentido, cuando el reverendo monje, con su tripa de botijo, sus colorados molletes y su robusto morrillo, empezó á hacer aspavientos y á dar grandes resoplidos, como si le fuera á dar un síncope repentino.

—¿Que es eso? le dije:

—Nada,

me contestó haciendo guiños, que me he quedado perplejo al ver el coro divino de ángeles y serafines que hay allá arriba...

—No es lícito

le repliqué, que un varón que ha renunciado al bullicio del mundo vil, consagrándose á sacrificar su espíritu, se entusiasme de ese modo con el sexo femenino.

—Déjese usted de pamplinas, que no hay votos ni cilicios que resistan ante el cuadro que veo desde este sitio.

—¡Mire usted aquella serrana con el traje guarnecido de madroños!... ¡Huyuyuy! ¡Vamos, que me destornillo!

—¡Hombre, por Dios!

—¡Pues y aquellas

que parece que han salido de un cuadro de Goya con las mantillas blancas?

—¡Digo!

—¡Y aquellas dos resaladas que ocupan el balconcillo del palco cuarenta y siete?

—¡Con qué aire salerosísimo llevan las mantillas negras con los forros amarillos!

—¡Nada, hombre, que estoy volado!

—Sí, padre, ya he comprendido que se está usted ante ellas haciendo un azucarillo. Pero no mire usted más hacia arriba, que ahora mismo acaba de aparecer el presidente en su sitio, y salen los alguaciles á dar al acto principio.

Durante todo este diálogo, Paca estuvo sin oírnos, entretenida en sacarme la punta, con mucho tino, á los cuatro lapiceros que llevé yo en el bolsillo.

El señor Lavín, alcalde de su majestad, ocupó presidencia y empezó la jarana taurina. Cada acto tiene su título particular, como verá curioso lector:



## EL TOREO.

### I.

#### La Pasión de «Cara»

Salió el primer toro, que era colorado, buen mozo y bien armado.

—José, dijo Paca; ¿eso es un ciclón ú qué?

—¿Por qué lo dices?

—Camará, porque ze ha levantao máz polvo que cuando zopla un viento huracanao.

En efecto; grandes nubes de polvo ocultaban el redondel á los ojos del público.

Este empezó á gritar: «¡Agua, agua!» como cuando hay fuego.

Y el alcalde se reía considerándolo un colmo; porque pedir agua aquí es pedir peras al olmo.

Persiguiendo á un peón rompió el toro de un testarazo las tablas de la barrera frente al tendido 3.

La faena en el primer tercio fué la siguiente:

Una vara de Trigo, siendo casi cogido el Reverte al hacer el quite, y salvándole Cara con oportunidad.

Al verme escribir «una vara de Trigo» me dijo Paca, que también es poetisa:

Está usted errado, amigo,  
ó yo soy en esto lega.

¿Cómo una vara de Trigo?

¡Ponga usted una fanega!

Otra vez acometió la res al mismo picador fuera de suerte.

Puso en seguida Agujetas otra vara y cayó; al quite Fuentes, adornándose.

Acudió Reverte y ejecutó varios ejercicios malavares.

El toro persiguió á Fuentes hasta las tablas y rompió otra vez la barrera.

Oyendo á los concurrentes  
que pedían agua á coro,  
quizá se propuso el toro  
buscar el registro á Fuentes.

Trigo puso otra vara, y rompiéndosele el palo y dejando en el morrillo una buena parte de él.

—Camará, dijo la gitanilla, ponga usted ahí que eze Trigo no ez limpio.

—¿Por qué?

—Porque mire usted la *paja* que ha dejao en el toro.

Otras dos varas puso Agujetas superiores.

Repitió Trigo con otra buena.

Y volvió á mojar Agujetas con acierto.

Total: ocho puyazos, resultando el toro en esta suerte bravo y duro.

Fuentes dejó dos pares superiores  
que aplaudimos los espectadores,  
y Moyano otro par adelantado  
pero magistralmente preparado.

Gran ovación á *dambos* chicos, que debió oírse en Constantinopla.

La Paca aplaudió á Moyano  
rompiéndome el lapicero,  
y además le dió la mano  
y le llamó retrechero.  
El fraile sufrió martirios  
y la dijo con furor:  
—¡No están bien esos delirios  
en una que va á ser *sor!*

Tocaron á matar, y salió Cara ancha, que vestía de negro y oro.

Y le gritó Paca:

—¡Vamos, hombre, que paese osté un carro fúnebre!

Brindó el *maestro* y se fué en busca del bicho, que estaba en buenas condiciones para la muerte.

Y nos hizo sudar la gota gorda,  
y él la sudó también.

¡Jesús qué desgraciado y qué latoso  
estuvo don José!

Pasando con desconfianza, sufriendo acosones y desarmes, dió un pinchazo tirándose desde Aguilarejo y perdiendo la colcha.

Más pases después, más congojas y más sobresaltos.

Otro pinchazo arrancando desde la Fábrica del gas.

Una estocada bilateral conmutativa por tirarse, á pesar de que el toro se descompuso al arrancar.

El estoque le salía  
al toro por el brazuelo,  
y todo el mundo decía:

—¡Ya perdió la puntería  
el abuelo!

Otro pinchazo, quedando desarmado nuevamente.

Otro idem, dándole las tablas y siendo desarmado otra vez.

Cara-ancha, dijo allí uno,  
ya es un torero de edad,  
y se queda desarmado  
por falta de vigor ya.

—Pus por ezo, dijo Paca,  
ze cortó la trensa er *Czar*,

y por ezo don Jozé  
también ze la va á cortar.

Intentó Cara dos veces el descabello sin conseguirlo,  
y por fin se echó el toro.

El puntillero acertó á la primera.

Cara es torero que para  
y ha escuchado pocos pitos;  
pero hoy ¡cómo ha estado Cara,  
Cara... colitos!

### II

#### El segundo Aleas

Porque no sé si he dicho que eran de Aleas los seis toros de la tarde.

Antes de abrirse la puerta del chiquero, el público volvió á prorumpir en desaforadas voces de «¡Agua... agua!»

Pidiendo el agua así con tales modos  
al alcalde, que estaba algo abroncao,  
parecía que todos  
habíamos comido bacalao!

El toro era retinto oscuro y corniabierto.

Tomó una vara de Trigo, un marronazo de Agujetas, que perdió el potro, y cuatro buenas del Parrao, que se quedó sin velocipédo.

Pulga clavó un par bueno  
de media vuelta,  
y otro del mismo modo  
sin etiquetas.

Salió el Barquero,  
y en la quilla del barco  
dejó los remos.

El Reverte vestía de café falsificado con gotas.

Brindó al alcalde del rey,  
según ordena la ley.

Y al primer pase, desarmado.

Y al segundo pase, desarmado.

Y después de otros pases... de *tresillo*, terminó con un metisaca ignominioso, porque el toro estaba en condiciones para otra muerte más honrosa.

(Grita monumental y merecida.)

El puntillero acertó á la primera...

Reverte se retiró  
luego tras de la mampara,  
y el público le aplaudió  
¡como á Cara!

Fáltame decir que el toro destinado para lidiarse en segundo lugar se quedó tuerto de resultas de una pedrada, y fué reemplazado porque el Reverte no lo quiso matar.

¡Pero en lugar de lucirse  
mató con tal desacierto,  
que más le hubiera valido  
habérselas con el tuerto!

### III

Las cataratas del Niágara, el Chiquitín de la dehesa,  
el par de Moyano y los apuros de don José.

¡Qué dirían, gran Dios, los forasteros  
que vinieron de fuera,  
al ver salir al circo dos mangueros  
con un cubo y con una regadera!

Sí, señor; con una regadera de las más primitivas que se conocen.

El jaleo que se armó fué gordo, pero divertido.

Uno gritaba: —¡Señor alcalde! ¿Le han traído á usted esa máquina de la Exposición de Chicago?

Otro: —¡Que salgan los municipales con lavativas!

Paca: —Pero, zeñó, ¿eztamos en la plaza é los toros ó ezamos en un tiesto?

Un forastero á uno de aquí: —Diga usted, ¿para qué riegan ahora?

El de aquí: —¡Para que no se pierda con la sequía la cosecha de concejales!

Mientras se verificaba esa operación, tocaba una bonita pieza la banda municipal.

Soraa es un director  
de música, nada lego;  
pero padeció un error...  
¡Hubiera sido mejor  
tocar el *Himno de Riego!*

Conque vamos al toro.

Era chiquitín, colorado, oscuro y bien armado.

Bronca al verle salir del chiquero, con manifestaciones patrióticas contra aquel proyecto de toro.

Paca gritó al presidente,  
sin poderse reprimir:  
—¡Que tapen toas las rendijaz  
que ze va á dir!

Y apareció en el palco de la presidencia el encerrado (sistema Lanza) anunciando que habría un toro de propina.

Con lo cual se calmó el tumulto popular.

Resultando, por tal modo,  
que don Fernando Lavin  
ganó el título de pacificador del país!

El toro embistió dos veces á Carriles, recargando en una como si fuera una persona mayor.

Charpa picó una vez y rodó por la madre tierra.

Campillo sufrió un colada y luego puso un puyazo con caída, perdiendo el diapason.

Y terminó la parte ecuestre.

Cogieron los palos  
Moyano y el Rodas,  
que son, sin disputa,  
dos buenas personas.

El primero clavó un par desigualito, pero entrando bien y citando muy de cerca.

Rodas un par bueno, sin dibujos.

Volvió Moyano, que en una arrancada del toro salió casi cogido, salvándole el Reverte, que perdió la manta.

Y luego, el mismo Moyano dijo: —«Vaya, ahora van ustedes á ver la verdad y á volverse locos perdidos.»

En efecto; fué á buscar al toro en las tablas, y citándole muy en corto, y entrando como un Cid y saliendo con mucha limpieza por el lado izquierdo de la res, dejó en el morrillo, al sesgo, el par de banderillas más grandioso que han visto ojos humanos.

Viendo aquella maravilla,  
todo el auditorio unánime  
aplaudió con entusiasmo  
al Moyanito, aclamándole.  
Le arrojaron á la plaza  
de puros cantidad grande,  
y Paca, en un arrebato,  
que entonces fué disculpable,  
le echó á los pies el pañuelo  
de Manila y los dos guantes,  
y la saya color tórtola,  
y acaba de desnudarse  
para echar toda la ropa,  
si no se lo impide el fraile  
diciéndola: —¡Pero chica,  
repara bien lo que haces,  
porque te vas á quedar  
en estado de *cariátide*,  
y va á pedir algún *casto*  
que te lleven á la cárcel!

Cara-ancha trasteó al torete con inteligencia y arte, volviendo por su fama, y le largó una media estocada buena, un *miajita* inclinada.

El puntillero ahondó el estoque desde la barrera.

Por cierto que me fijé, y vestía el chico un bonito traje negro y oro.

Y me recordó aquel aficionado al arte teatral que le pidió un traje magnífico de guerrero á D. Julián Romea, para decir «¡alerta!» entre bastidores.

Porque para ahondar el estoque desde dentro de la barrera, no se necesita ponerse tan guapo.

Después de la estocada que queda dicha, el toro se aplomó de tal manera que no acudía á nada, ni suplicándose en nombre de su mamá, y don José se vió negro para llegar al desenlace de la tragedia.

Por fin se echó el toro después de un pinchazo, bajito, y el puntillero lo remató al primer golpe.

Vaya, bueno, don José,  
usted es un maestro, al fin,  
que sabe torear y vé;  
¡pero ya le he dicho á usted  
que se compre un peluquín!

### IV

Nueva invención.—Mucha carne.—La cogida del Reverte.

Es mucho lo que se adelanta ahora en todos los ramos de la industria.

Antiguamente, es decir, cuando se estaba lidiando el tercer toro, regaron el redondel con una regadera y un cubo.

Desde aquella época á la actual, hemos progresado considerablemente.

Se han inventado unas cubas arrastradas por un caballo, que van arrojando hilos de agua por unos agujeritos.

El público admiró mucho esa invención moderna, que es muy ingeniosa.

No sé á dónde vamos á parar por el camino de las invenciones.

Yo creo que el mejor día se va á descubrir el medio de regar con mangas de gran impulsión, viniendo el agua por tubos subterráneos.

En fin; que salieron las cubas, y dejaron el piso regado en pocos minutos.

No sé por qué una señora  
dijo con bastante inquina...  
—¡Calla! ¿Las cubas ahora?  
Pues vaya, que á buena hora  
van á regar la oficina.



Era el toro un hermoso animal, de enorme morri-  
llo, retinto oscuro, de muchas toneladas de peso y  
astillado del izquierdo pitón.

Entró cuatro veces a Charpa, cayendo éste en unión  
del caballo casi en la cara del toro, y acometiendo és-  
te al potro después de otra vara, haciéndole cisco.

Visitó tres veces al Parrao, derribándole dos, una  
con peligro; al quite Reverte, y dejándole huérfano  
del potro.

Tres pares buenos de palos  
al cuarteo, *ambos á tres*,  
pusieron Currinche y Creu  
en la cerviz de la res.

El toro estaba huído; pero el Reverte no supo reco-  
gerlo y sujetarlo con la muleta, y le costó seis pincha-  
zos con varios desarmes y otras menudencias.

Hasta que el hombre se enfadó, y se tiró á matar  
con media estocada sin vaciar al bicho, por lo que fué  
enganchado y volteado, haciéndonos pasar un susto  
de marca mayor.

Afortunadamente salió ileso, aunque con la cara,  
la pechera de la camisa y casi todo el vestido lleno de  
sangre del toro.

Paca, pasado ya el susto,  
dijo al verle ensangrentado:  
—¡José, paese que al hombre  
le han teñido de encarnado!  
Y el fraile dijo luego:—«*Pulvis eris  
et pulvis REVERTERIS.*»

V

#### Sin episodios.

Fué colorado, buen mozo, corniabierto y fino de  
ropa.

Fuentes le lanceó con dos verónicas regulares.

Tomó una vara de Campillo, dándole un tumbó.

Dos del Parrao, que perdió un bonito caballo en la  
refriega.

Un arranque del toro hizo dispersar á toda la cua-  
drilla, que estaba celebrando un *meeting*.

Y dijo la gitanilla  
con mucha gracia y aplomo:  
—¡Me va resultando buena  
esta *corria* de todos!

El Parrao puso otra vara más, perdiendo otro potro  
de imitación; al quite, Fuentes.

Y tocaron á banderillas.

Moyano clavó dos pares superiores, preparándose el  
toro como un Séneca y á dos pasos de la cara.

Rodas dejó un par magnífico, otro medio de ínfima  
clase y otro medio al relance, pero bregando bien.

(Gran ovación al Moyanito.)

Paca le volvió á llamar,  
y dijo:—«¡Viva tu casta!  
¡Ole tu gracia sin par!  
¡Sabes tú más que el Sagasta,  
y el Moré y el Castelar!»  
Después continuó diciendo:  
—¡Vivan los chicos valientes  
que me están tilfo jasiendo.»  
Y al infeliz reverendo  
le rechinaban los dientes.

El Sr. D. José Campos (Cara-ancha), después de  
un trasteo movidito, largó media estocada con ten-  
dencias, saliendo embrocado, y salvándose por piés  
con la ayuda de un capote.

Se echó el toro, y el puntillero, con algo de jinda-  
ma, por la posición que tenía el bicho, le acertó á la  
primera vez.

Paca, que tiene buen pico,  
exclamó sin picardía:  
—¡Me está gustando este chico  
por su buena puntería!

VI.

#### El toro de la tarde.

Retinto, albardado, de pocas libras y caído del de-  
recho.

Sacó la divisa junto al rabo.

Lo cual que exclamó la Paca,  
disgustando al capuchino:  
—¡Ha visto usted dónde saca  
la corbata ese cochino?

A la salida desmontó al Parrao.

Después tomó de éste tres varas, cayendo en una,  
y saliendo el potro á escape á pedir auxilio á la auto-  
ridad, y cayendo también en otra; al quite, Reverte,  
que se quedó de rodillas.

Vamos, por una vez, pase.

Campillo puso tres varas, cayendo en todas y per-  
diendo un caballo de color de congrio aburrido.

Charpa picó dos veces, cayendo en ambas, estando  
al quite en una D. José, y en otra Reverte, que vol-  
vió á arrodillarse.

Eso ya no lo consiento,  
porque pica en sistemático.  
¡Hombre, hágame usted el favor  
de no arrodillarse tanto!

¡Le van á usted á salir callos en las rodillas!

El toro se dirigió á la barrera, y entabló el siguien-  
te diálogo con un municipal:

—Buenas tardes, amigo.

—¡Por Dios, que soy un padre de familia!

—¿Sí? ¡Pues si viera usted las ganas que tengo yo á  
los padres de familia, desde que se han metido á mo-  
ralizar!

—Es que yo no soy de esos. Yo soy un padre que  
no reparo en esas cosas.

—Vaya, pues expresiones á los chiquitines.

El Pulga le colgó al toro dos pares bonitos al cuar-  
teo, tras una salida falsa, y el Barquero un par de los  
desiguales y otro regular.

Saltó la res la barrera por el 2, alterando el orden  
público.

Un municipal se vió  
en grave riesgo inminente,  
y á la pista se arrojó;  
y otro al tendido subió  
atropellando á la gente.  
¡Y gracias que no enfermó  
de repente!

Salió á matar el Reverterito.

La muleta, como si no tuviera nada.

Sufrió á las primeras de cambio un acosón, salván-  
dole el capote del Pulguita, que también es de los clá-  
sicos.

Pero luego se arrancó á matar con valentía, y dejó  
una soberbia estocada hasta el puño, de la cual cayó  
el toro redondo como una pelota.

Lo único que hizo bueno en toda la tarde.

Digan lo que quieran los inteligentes, que se van á  
los *Centros* á echárselas de Salomones.

VII.

#### Vaya el último.

Salió muy parado.

Era retinto oscuro, cornialto, de muchas libras y  
tuerdo del derecho.

Entre Campillo, Parrao, Charpa y Carriles, que sa-  
lió montado en una mona, le pusieron cinco varas,  
con buenos tumbos y pérdida de tres gatos monteses;  
al quite, Fuentes en todas las caídas.

Moyano le dejó dos pares á la media vuelta, y Ro-  
das un par á toro parado y medio al revolver.

Fuentes, ataviado de habana y oro, le trasteó todo  
lo bien que permitía el defecto óptico del bicho, y aca-  
bó con él de dos pinchazos, uno de ellos saliendo arro-  
llado, y tirándose al suelo con mucho *quinqué*, y una  
estocada hasta la mano, algo perpendicular y un poco  
atravesada, pero arrancándose como un héroe.

¡Nada, lo dicho; á ese Fuentes  
hay que mirarle con lentes!

#### RESUMEN

El ganado, bastante regular,  
sobresaliendo el sexto.  
Bien la gente encargada de picar;  
no se salió del tiesto.  
De los que dieron á los toros muerte,  
no puedo aplaudir nada,  
excepto la estocada del Reverte,  
que fué buena estocada.  
A los chicos, el pueblo soberano  
les aplaudió gustoso;  
pero hay que confesar que es el Moyano,  
entre ellos, un coloso.  
El servicio de jacos, excelente,  
aunque hubo mucha estopa;  
y muy bien el alcalde presidente,  
pero muy bien... de ropa.

PEPE.

#### Ultima hora.

Se me presenta ya muy de mañana  
el fraile, hecho un alano,  
á decirme que Paca la gitana  
¡se fué con el Moyano!



**Madrid.**—Para ayer estaba anunciada la últi-  
ma corrida de toros, lidiándose en ella seis de don  
Manuel Bañuelos y Salcedo.

Los espadas *Guerrita* y Reverte, que en ella ha-  
bían de tomar parte, dejaban 1.000 pesetas cada  
uno de sus honorarios, y la empresa cedía además  
el 10 por 100 del producto bruto de la entrada,  
todo ello con destino á los heridos de la guerra de  
Melilla.

A poco más de las doce, se fijó en el despacho  
de billetes un cartelito que decía:

«La corrida anunciada para el día de hoy, ha  
sido suspendida por efecto del tiempo, verificán-  
dose el próximo domingo, 12.

Los señores que hayan tomado billetes para  
esta corrida, pueden utilizarlos para la del domín-  
go, y los que no estén conformes, pueden devol-  
verlos hasta las cuatro de la tarde.—*La Empresa.*

**Novilladas.**—La empresa que ha tomado á su  
cargo las que se han de verificar en esta plaza en  
el próximo invierno, tiene ya contratados para to-  
mar parte en ellas, á los conocidos novilleros *Ga-  
vira*, *Aransáez*, *Blanquito* y *Gonzalito*.

En la primera de las que se verifiquen, torearán  
*Gavira* y *Blanquito*, acompañados de sus respecti-  
vas cuadrillas.

**¡Buen año!**—Las gestiones en que hemos to-  
mado parte para organizar la corrida á beneficio  
del Pabellón de toreros, nos han hecho conocer la  
extraordinaria salida de toros que han tenido este  
año casi todos los ganaderos de España.

En gran apuro se han de ver las empresas ó  
particulares que quieran organizar alguna corrida  
antes de Mayo del año próximo.

Por noticias que nos merecen entero crédito, y  
cartas que tenemos á la vista, no poseen en la  
actualidad ni un solo toro de lidia los ganaderos  
Sr. Marqués de Saltillo, Núñez de Prado, señora  
Viuda de Concha y Sierra, Muruve, Conradi, Iba-  
rra, Pablo Romero, Solís, Benjumea, Martín, Es-  
poz y Mina, Arribas, Vázquez, Camara, Orozco,  
Aleas, Hernán, Martínez, López Navarro, Gómez  
y Udaeta.

En la actualidad sólo D. Eduardo Miura y tes-  
tamentaria de D. José Moreno Santamaría, de Se-  
villa, podrían atender algún pedido.

Y el Sr. Adalid, de la misma localidad, aunque  
suponemos que éste ha colocado ya para Valencia  
los toros que le quedaban.

En la tierra sólo poseen toros D. Estéban Her-  
nández, en los magníficos sotos que en la ribera  
del Jarama posee dicho señor, en donde perfecta-  
mente separadas pastan las ganaderías que perte-  
necieron á la Condesa de Patilla, Sr. Mazpule y se-  
ñor Arroyo.

También en San Agustín (Colmenar Viejo) don  
Isidoro y D. Patricio Sáenz poseen una buena va-  
cada, y todavía tienen algunos toros en buen es-  
tado para la lidia.

Por los precedentes datos, todos de buen origen,  
bien puede decirse que el año 1893 ha sido de oro  
para los ganaderos de reses bravas.

**Valencia.**—La Comisión que organiza la co-  
rrida á beneficio de la Inclusa de aquella capital,  
ha estado en Madrid en los primeros días de la  
anterior semana, gestionando el traslado de fecha  
de la corrida que en Madrid organiza la prensa lo-  
cal á beneficio del Pabellón de toreros.

Dificultades imposibles de vencer hicieron in-  
útiles las gestiones de dicha Comisión, y parece ha-  
acordado organizar la corrida en dos partes, lidián-  
do cuatro toros en la tarde del domingo 12, y otros  
cuatro en la del lunes 13, á fin de que en la se-  
gunda puedan tomar parte Mazzantini, *Guerrita*,  
Reverte y *Jarana*.

La traslación de la corrida que ayer debió veri-  
ficarse en Madrid, al día 12, es posible que haga  
que varíe algo el programa de esta fiesta benéfica.

**Utrera.**—Seguramente en la temporada pró-  
xima habrá una nueva plaza de toros; la de Utre-  
ra, donde unos cuantos aficionados sevillanos se  
proponen construir un circo taurino, que á la vez  
podrán utilizar las empresas que lo deseen para  
encerrar toros.

**Barcelona.**—Ha quedado firmado el arrien-  
do de esta plaza de toros para el año próximo á  
favor del conocido empresario D. Salvador Molina.

**Habana.**—En el correo que salió el día 30 del  
pasado del puerto de Cádiz, se embarcó para la  
capital de las Antillas el matador de toros José  
Centeno, acompañado de su cuadrilla.

También se han embarcado con igual destino  
en uno de los vapores de la Compañía de Pinillos,  
dos corridas de toros, una perteneciente á la gana-  
dería de doña Celsa Fontfrede, viuda de Concha y  
Sierra y otra de D. Eduardo Miura.

**Canarias.**—Ha salido, con destino á aque-  
llas islas, la rejoneadora doña Matilde Vargas,  
que ha sido contratada para rejonear allí en algu-  
nas corridas de toros.

MADRID: Imprenta de **EL TOREO**, Espíritu Santo, 19.  
TELÉFONO 1.018.